

**EL ENCA A LA IGLESIA**

**y a la patria**

**UNION DE ENTENDIMIENTOS  
Y VOLUNTADES**

(Continuación)

Para, como manda el apóstol san Pablo, conviene que la unidad sea perfecta. No estableciendo la fe cristiana en la autoridad de la razón humana, sino de la divina, porque las cosas que hemos recibido de Dios creemos que verdaderas, no porque vemos por la luz natural de la razón la verdad intrínseca de las cosas, sino que la autoridad del mismo Dios que las revela, quien no puede engañarse ni equivocarse. No sigue la necesidad de abrazar con igual y sincero sentimiento todas y cada una de las verdades que nos revela. Cabeleas Dios revelado, y que negar el asentimiento a una sola cosa es casi a ser lo mismo que rechazar las todas. De donde se deduce que destruyen el fundamento mismo de la fe los que, o niegan que Dios ha hablado a los hombres, o dudan de su infinita veracidad y sabiduría.

Determinar cuáles son las verdades divinamente reveladas, es propio de la Iglesia docente, a quien Dios ha encomendado la guarda e interpretación de sus enseñanzas, y el Maestro supremo en la Iglesia, es el Romano Pontífice. De donde se

El Conc. Vat. Const. Dei Filius, cap. III

sigue que la concordia de los ánimos así como requiere perfecto con sentimiento en una misma fe, así también pide que las voluntades obedezcan y estén enteramente sumisas a la Iglesia y al Romano Pontífice lo mismo que a Dios.

La obediencia ha de ser perfecta, porque lo manda la misma fe, y tiene de común con ella el que ha de ser indivisible, hasta tal punto que, no siendo absoluta y enteramente perfecta, tendrá las apariencias de obediencia, pero no la realidad.

Y tan importante se reputa en el cristianismo la perfección de la obediencia, que siempre se ha tenido y tiene como nota característica y distintivo de los herejes.

Admirablemente aplica este santo Tomás de Aquino por estas palabras. El objeto formal de la fe es la primera verdad, en cuanto se revela en las Sagradas Escrituras, en la doctrina de la Iglesia, que procede de la primera verdad. Luego todo el que no se adhiera como a regla infalible y divina a la doctrina de la Iglesia que procede de la primera verdad manifestada en la sagrada Escritura, no tiene el hábito de la fe, sino que lo que pertenece a la fe, lo abraza de otro modo que no es por la fe... Y es claro que aquel que se adhiera a las enseñanzas de la Iglesia como a regla infalible, da asentimiento a todo lo que enseñe la Iglesia, por que de otro modo, si en lo que la Iglesia enseña abraza lo que quiere, y lo que no quiere no abraza ya no se adhiera a la doctrina de la Iglesia como a regla infalible, sino a su propia voluntad. Una daba ser la fe de la Iglesia, según aquella "I Corinth... Tened todos un mismo lenguaje y no haya entre vosotros división, lo cual no podría guardarse sino de esta manera, que en supiendo alguna cuestión en materia de fe sea resuelta por el que preside a toda la Iglesia.

"I. II—II quest, V, art. III.

Continuará

**DISCURSO**

Pronunciado por el

**CONDE CIBLOS SANIUCCI**

en el Congreso de la Unión Terrestre celebrado en Lima el mes próximo pasado.

Socio distinguido Sr. Cienfuegos.  
Ilustrísimo Sr. D. Juan P. R.  
H. R. M. Sr. P. R.  
Luzeros, hermanos y hermanas  
de N. P. San Francisco.

Continuación

caridad: es perfectamente aquella regla, que así abierta para todos los cristianos de todas las condiciones, de todas las razas, de todas las edades, de todos los campos y de todos los sexos que se hallan dispersos a Jesucristo sobre las pisadas de su fiel tierra Fraterna y a emplear todos los medios para aproximar a Dios todos los hombres que de Él se habían apartado perdiéndose en las sendas peligrosas del vicio, del vino y de las necesidades sociales.

No son las grandes y ruidosas empresas que Dios exige de nosotros. Las pocas llamadas a ejercer su acción de claridad puestos o en vastos campos, acepten humildemente de la mano de Dios su ardua misión.

Para los innumerables pequeños, a quienes no fue convida tanta, no deben por eso desfalcar ni desalentarse, ni mucho menos estar ociosos.

A todo, a toda nuestra Orden ofrezca un medio para santificarse, un esfuerzo, una guía, un auxilio para practicar el bien. En el seno de la familia, como en cualquiera esfera, de la propia influencia, y por muchos medios posibles siempre para quien mira a Dios y al prójimo santificarse así mismo y a los demás.

Por, sobre todo, no nos hagamos cómplices de la inacción impropia de los hijos de S.